

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 14,25-33

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



25 Junto con Jesús iban grandes multitudes. Entonces, dirigiéndose a ellos, les dijo:
26 «Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre y a su madre, que a su mujer y a sus hijos, que a sus hermanos y a

sus hermanas y más que a su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 El que no carga su cruz y viene detrás de mí no puede ser mi discípulo.

28 ¿Quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se sienta antes a calcular si tiene lo suficiente para terminarla? 29 De lo contrario, una vez que puso los cimientos y no pudo acabarla, todos quienes lo vean comenzarán a burlarse de él 30 y dirán: “Este es un hombre que empieza a construir y no puede concluir”. 31 ¿Hay algún rey que, cuando sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes a calcular si con diez mil soldados puede presentar batalla al que viene con veinte mil? 32 Y, si no puede, cuando todavía el otro está lejos, le envía una delegación para proponerle un tratado de paz. 33 De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo».

Palabra del Señor

”Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”. Lc 11,28



Ser discípulo de Jesús es mucho más que ir tras de él solo para escucharlo. Para ser discípulo es necesario afrontar las renunciadas exigidas por él. Estas renunciadas se recogen en tres frases terminadas de la misma manera: quien no puede asumir lo que Jesús le pide «no puede ser mi discípulo» (Lc 14,26.27.33). La primera renuncia que pide Jesús es amarlo más que a la propia familia (Lc 14,25-26). En realidad se dice: «Si alguno no odia a su padre y a su madre...» (Lc 14,26), pero esta es una forma de expresarse de aquel tiempo. En hebreo, odiar también significa «amar menos». La segunda renuncia (Lc 14,27) es cargar con el oprobio y el sufrimiento que puede significar el seguimiento de Jesús de Nazaret, partiendo del desgarrar de optar por Jesús cuando la familia se opone y rechaza al Mesías. La tercera renuncia (Lc 14,33) es a todas las posesiones o bienes con tal de seguir a Jesús itinerante, que va de pueblo en pueblo anunciando el Reino de Dios.

Lucas nos ofrece modelos de discípulos dispuestos a vender sus bienes y sus campos para seguir al Señor (Hch 2,45; 4,34-37), aunque también antimodelos, como el de Judas, quien con los bienes adquiridos por la traición de Jesús se compra un campo (Lc 1,18). El contraste es notable, pues, a diferencia del discípulo que deja bienes para seguir al Señor, Judas deja al Señor en manos de quienes buscan matarlo para adquirir bienes materiales. Más adelante, Lucas volverá a insistir sobre la renuncia a todos los bienes, como condición para ser discípulo (Lc 18,22.29). La tercera renuncia se introduce con dos preguntas que invitan a reflexionar antes de dejar todos los bienes para seguir a Jesús (Lc 14,28.31). La decisión es tan importante que no hay que tomarla dejándose llevar por entusiasmos esporádicos o compromisos pasajeros sin medir las reales consecuencias del seguimiento de Jesús. El que se dispone a ser discípulo debe discernir si se comprometerá seriamente o solo será un discípulo de tiempo parcial, discipulado destinado al fracaso.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según las palabras de Jesús, ¿Cuáles son los requisitos para hacerse discípulo suyo?*
- 3. ¿Qué significado le damos en la vida diaria a la invitación de Jesús a "cargar con la propia cruz" para ir detrás de Él?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*